



La conservación de textos escolares: entre el afecto y la institucionalización. El caso de la Biblioteca del Docente

Florencia Bottazzi* y Florencia Di Tondo**

Introducción

El propósito principal de este trabajo colaborativo es poder realizar una síntesis y lectura creativa de los aportes de la Filología a nuestra formación como docentes e investigadoras. En ese sentido, intentamos profundizar un área de nuestro interés -la didáctica y la literatura escolar- a partir de la selección y apropiación de algunas líneas teóricas.

En nuestro trabajo nos proponemos reflexionar y problematizar someramente acerca de la conservación de los textos escolares [1] en espacios institucionalizados, a partir del caso específico de la Biblioteca del Docente de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Partimos de la premisa de que estas formas particulares de conservación no pueden ser analizadas por fuera de una caracterización del manual escolar como objeto ya que, por el contrario, objeto y conservación establecen continuas relaciones e interdependencias.

Por ende, comenzaremos el trabajo haciendo una breve introducción al texto escolar como “género” en el que las categorías unívocas de autor y lector son puestas en duda, pluralizadas y reformuladas. Después nos detendremos en las supuestas complejidades que implica su recolección y conservación en espacios institucionalizados, teniendo en cuenta que es un género con un uso marcadamente instrumental inserto

* Florencia Bottazzi es Profesora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente en nivel medio y en educación para adultos. Además, se encuentra realizando el trabajo final de su Licenciatura, cuyo tema es las representaciones discursivas de la Guerra de Malvinas en los textos escolares (período 2007-2012).

bottazziflorencia@gmail.com

** Florencia Di Tondo es estudiante avanzada del Profesorado en Letras de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente de nivel medio y educación para adultos.

ditondoflorencia@yahoo.com.ar

dentro de las lógicas del mercado. Finalmente, nos centraremos en el caso de la Biblioteca del Docente de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, dependiente del Ministerio de Educación y su colección “Historia de los textos escolares argentinos” (a partir de ahora, HTA). Para ello, hemos realizado una entrevista a su Directora, Walquiria Salinas, quien nos proporcionó interesantes datos acerca de la conformación de la colección y la conservación de textos escolares.

Nuestro objetivo es poder contribuir a la problematización acerca de la conservación de materiales pedagógicos-didácticos en nuestro país y proporcionar material de valor para las investigaciones manualísticas en curso.

El texto escolar como género

Resulta propicio decir, aunque sea unas breves palabras acerca del texto escolar como objeto. Nuestro propósito es que al final del trabajo esta definición sea enriquecida y complejizada en el análisis de su conservación, ya que la manera en la que se guarda un objeto nos da valiosa información acerca de éste. Por lo tanto, es necesario erigir una estructura provisoria sobre la que construir una definición más apropiada después. Partimos de considerar el texto escolar como un tipo de género particular, en el sentido *bajtiniano* del término: es decir, una noción vinculada intrínsecamente con las esferas de la actividad humana en la que se inserta y de la que se desprenden estos *tipos relativamente estables de enunciados* (Bajtin, 1982) caracterizados por su temática, estilo y composición.

Es necesaria una brevísima recapitulación de los materiales didácticos utilizados en Argentina, ya que han sido diversos. En una aproximación diacrónica observamos cómo desde la Conquista se instalan libros de método catequista estructurados a partir de preguntas y respuestas (Escolano, 1996). A comienzos del S. XX aparecen los libros de método enciclopedista que manifiestan en sus formas y materialidades (extensas unidades expositivo-explicativas, actividades nulas o -en caso de estar escasamente- al final de la unidad) la idea de la época de “ordenar, construir y sistematizar el saber” (Tosi, 2018, p. 33). De esta manera, la llegada de lo que hoy conocemos como manuales o libros de texto se da hacia la segunda mitad del S. XX, coincidiendo con los nuevos métodos de enseñanza que prefiguran otra imagen en torno al saber y a la relación alumno-docente. En ese sentido, el texto escolar como género tiene su historia y precursores con los que establece continuidades y rupturas.

Podríamos decir que estos textos son un material discursivo pedagógico-didáctico con una función originalmente instrumental -es decir, intervenir en el proceso de enseñanza del aula- que se encuentra

inmerso dentro de un entramado complejo de relaciones: el Estado, que delinea los contenidos “comunes” para cada área y año; las editoriales que seleccionan y plasman estos contenidos en producciones concretas y la escuela que utiliza el manual para “enseñar” estos contenidos a los alumnos. En esta esquematización, también sería necesario incluir otras relaciones “indirectas” pero no por eso menos presentes: los discursos académicos/disciplinares específicos - y cómo son recontextualizados estos saberes en los manuales-, y las relaciones entre las editoriales y los docentes/padres [2].

No obstante, este esquema de relaciones no ha sido siempre estático sino que, como podría deducirse, ha habido desplazamientos en las instancias de emisión y recepción. En este sentido, el caso de los libros de texto de secundaria es paradigmático ya que allí se observan los desplazamientos entre actores principales y secundarios, dado que con el pasar del tiempo se modifican las injerencias de los distintos entes en el planeamiento, la producción y circulación del manual. Como bien marca De Amézola (2012), con la Ley Federal de Educación se hace explícito el corrimiento del Estado en la producción y control de los contenidos de los textos escolares y delega esta tarea a las empresas editoriales. Esto provoca cambios en el circuito de edición y por ende en las figuras de editor y autor respectivamente. La complejización del proceso de producción, marcado fuertemente por las lógicas del mercado, empieza a exigir la producción rápida y eficaz de libros de texto en serie que abarquen todos los años de los distintos niveles educativos y que, a su vez, se renueven cada dos o cinco años.

De esta manera, empieza a ganar lugar el trabajo en conjunto y la idea de un autor único queda desplazada de los circuitos de edición de estos textos escolares. De hecho, podemos afirmar que la figura central del género manual no es el autor sino el editor. Es el coordinador editorial quien se ocupa de integrar y empalmar los textos de diferentes autores; Tosi (2010) destaca que el autor ingresa tardíamente al circuito de edición, una vez que el manual ya tiene realizada su “maqueta” y, debido a los acotados plazos de entrega, existe alrededor de un autor por capítulo. A su vez, los editores pueden realizar cambios sin consultarle previamente al autor de cada capítulo. Por ende, la firma que marca la identidad y autoridad sobre la obra -y por ello aparece en la tapa- no es la de estos autores sino la de la editorial.

Si se nos permite una apropiación libre de los aportes *foucaultianos*, podemos afirmar que si en los antiguos libros de texto el autor único -cuya firma impostada legitimaba el libro- se encargaba de *inmortalizar* el conocimiento, aquí el autor es *sacrificado* por las lógicas de eficiencia y venta del mercado [3].

Las decisiones editoriales, orientadas claramente al polo comercial más que al polo cultural, modulan también la instancia de recepción tanto del manual como del libro de texto. Es que con la mercantilización de los textos escolares se modifican también los horizontes de expectativas del "lector ideal" y este se complejiza. Por ejemplo, si durante la primera mitad del S. XX el gobierno se encargaba de elegir qué manuales podían utilizarse [4] y se priorizaba el renombre de la firma del autor como legitimación del texto, la desregulación de este ingreso termina por configurar los textos a la lógica de la oferta y la demanda: se busca lograr textos novedosos, atractivos, con contenido y que interpelen tanto a los docentes - por medio de la figura del promotor- como a los padres.

Lo que intentamos hacer en esta recapitulación es manifestar cómo los cambios en la materialidad y soporte del texto no pueden entenderse por fuera de sus condiciones de producción y efectos de sentido, en tanto que toda forma material es una *forma significativa* (McKenzie, 2005). Sobre este punto señala Marta Negrin -al respecto del manual, pero también puede extenderse para el género texto escolar- en su artículo *Los manuales escolares como objeto de investigación*:

Si en otra época los manuales eran elaborados más como un libro de estudio en los que prevalecía la transmisión de información, y las actividades, en caso de que las hubiera, se limitaban a una serie de preguntas situadas al final de cada capítulo, en la actualidad están pensados como una herramienta de uso cotidiano en donde imágenes, textos y narrativas se superponen. En estos procesos de cambio confluyen, para Grinberg (1997, p. 81), factores de diversa índole: "inclusión del marketing y la publicidad, la producción de conocimiento en el marco de las didácticas de las disciplinas, la psicología cognitiva, o el desarrollo de tecnologías ligadas al diseño y la diagramación" (2009, p. 192).

Se intenta desde las editoriales entonces dar respuesta a la pluralidad de usos posibles requerida por las nuevas demandas de los usuarios (docentes y alumnos) lo cual determina una cierta complejidad del instrumento. Por ejemplo, se dedica una sección al comienzo para explicitar con qué propósito se emplean los distintos recursos gráficos: flechas, asteriscos, signos de interrogación, logos de distinto tipo, etc.

Tosi (2010) remarca cómo las nuevas estrategias teórico-argumentativas del género apuntan a la formación de otro tipo de relación alumno-docente:

El "modelo enunciativo pedagógico-mediatizado" despliega "estrategias polifónico-argumentativas alternativas", pertenecientes a los géneros de los medios y las nuevas tecnologías (notas periodísticas, artículos de divulgación, blogs, páginas web, etc.), como formas de resistencia ante el discurso pedagógico "autoritario" precedente (Romero et al., 2004) y con el objetivo de formar a los destinatarios-alumnos del

siglo XXI en una nueva "lecturabilidad" y en el manejo de diversas herramientas comunicativas (2010, p. 13).

La conservación de los textos escolares

Si toda conservación de un texto conlleva una valoración implícita de ese material o al menos un deseo de salvaguardarlo ante la posibilidad de la pérdida, es válido preguntarnos con qué sentido o valoración se conservaría en la actualidad un manual escolar si entendemos que es un género cada vez más inserto en las lógicas del mercado y cuyo breve periodo de vida alienta a que sea un material fácilmente "desechable". Según Alejandro Tiana, referente del Proyecto MANES [5] en España, apenas se producen esfuerzos sistemáticos tendientes a la conservación de los manuales escolares. Miles de ejemplares han dejado poco o nulo rastro:

De algunos títulos ni siquiera hemos encontrado todavía ejemplares en las bibliotecas consultadas. Y es que los manuales se han considerado generalmente un objeto de consumo, que no resulta necesario guardar indefinidamente y que, en consecuencia, se desecha con facilidad (Tiana, 1999, p. 129).

Es decir, a diferencia de otros textos que puedan trabajarse en el aula - por ejemplo, obras literarias -, el manual no suele conservarse a no ser por motivos estrictamente privados o íntimos. Como bien enuncia Walquiria Salinas (2017):

La supervivencia y conservación de los manuales escolares se ha debido más a cuestiones sentimentales que al hecho de considerarlos libros, en el sentido respetuoso del término, y fuentes documentales de gran valor histórico, político y pedagógico (p. 156).

Incluso Negrin problematiza como recaudo metodológico que, en los docentes del área de Lengua y Literatura, hay una reticencia en legitimar la utilización del texto escolar en la clase, ya que es una representación social asociada con "el facilismo, la falta de creatividad, responsabilidad y compromiso con la tarea docente" (2009, p. 204). Es decir, si bien el texto escolar resulta el instrumento pedagógico-didáctico por excelencia en la escuela, su valoración está atravesada por distintas representaciones del trabajo docente, del alumno, de sus proyecciones y limitaciones. Sin dudas, la caracterización del objeto tiene consecuencias en su conservación, al respecto señala Salinas:

En las bibliotecas, los manuales escolares han sufrido un cierto menosprecio dentro de las clasificaciones bibliotecarias de libros, como si se tratara de libros de segunda categoría, literatura menor u obras de escasa importancia cultural (2017, p. 151).

Podríamos decir que la conservación de los manuales opera en al menos dos modos: un modo afectivo-personal de espacio privado ligado a la conservación afectuosa de recuerdos del tránsito escolar; y un modo objetivo-social de espacio público ligado a la investigación, indagación o reflexión acerca de esos textos. Sobre este segundo modo, López García (2015) resalta la importancia de la conservación de textos escolares porque permiten revisar las actitudes sobre ciertos temas que subyacen a sus afirmaciones y a su tratamiento. En esos materiales quedan las huellas no solo de las perspectivas teóricas desde las que se describe y se aborda un tema, sino también que son la huella de una forma de conocimiento socialmente elaborada y compartida que tiene un fin práctico y contribuye a la construcción de una realidad común por parte de un conjunto social. Es decir que las representaciones que aparecen en los textos escolares constituyen una organización significativa de la realidad y no son un mero “reflejo” sino “el producto y el proceso de una actividad de apropiación de la realidad exterior, y de elaboración psicológica y social de esta realidad” (Jodelet en López García 2015, p. 22). El estudio de los textos escolares permite revisar operaciones que ocultan su condición ideológica y teórica. Es por eso que su conservación resulta de vital importancia para abrir las puertas a investigadores y científicos de la educación.

El desplazamiento del domicilio -desde lo íntimo y privado del hogar hacia estos espacios institucionalizados como las colecciones de la Biblioteca del Docente- implica un movimiento de recontextualización que permite la modificación de las valoraciones e ideas en torno al manual como objeto y uso. Es decir, al ocupar un espacio institucionalizado se permite ser valorados ya no como literatura de segunda categoría sino como fuentes documentales y por lo tanto recibir un uso investigativo. Este movimiento de recontextualización también supone un “rescate” o “puesta a salvo” de objetos que, al estar relegados a ámbitos privados o afectos personales, no contienen ningún reparo institucional que permita ponerlos al resguardo de una posible desaparición. Si bien Derrida (1997) se refiere a un archivo -y en el caso de los manuales escolares hablamos de colecciones - la pulsión de destrucción y salvación es similar:

Si estábamos seguros de que la destructibilidad del archivo era accidental y que, en ciertos casos, puede haber un accidente pero que todo puede ser guardado en principio, no habría ni necesidad de archivo ni preocupación por el archivo. Si hay una preocupación y un sufrimiento en torno del archivo es porque *sabemos que todo puede ser destruido sin restos*. No solamente sin huella de lo que ha sido, sino sin memoria de la huella, sin el nombre de la huella. Y eso es a la vez la amenaza del archivo y la posibilidad del archivo. El archivo debe estar afuera, expuesto afuera (pp. 23-24) [el destacado es nuestro].

Es esta profusa producción que pareciera no dejar huellas la que obliga poner a salvo y por lo tanto, delimitar y fijar los objetos. Traemos a colación la experiencia del Proyecto MANES no solo por ser pionero en la manualística hispanoamericana, sino porque en sus objetivos se expresa claramente que, investigar dentro de las líneas de la manualística es hoy en día convertirse en coleccionista. El proyecto cuenta con dos vertientes: una investigativa académica y otra histórico documental. Como objetivos propone la promulgación de la manualística escolar y así también la ampliación de la Biblioteca Manes.

Si bien nos circunscribiremos al caso de la Biblioteca del Docente, no podíamos dejar de mencionar el proyecto MANES como pionero en la domiciliación en espacios institucionales para la investigación de manuales escolares de habla hispana. A su vez, no es un detalle menor mencionar que el proyecto MANES ha financiado experiencias análogas en toda Latinoamérica -incluida la colección HTA- dado que, como veremos, las limitaciones financieras o de recursos humanos suelen ser limitantes considerables a la hora de encarar la catalogación y censo de las colecciones de los manuales, estos objetos profusos cuyo trato pareciera ser desechable.

La Biblioteca del Docente y la colección “Historia de los textos escolares argentinos” (HTA)

En nuestra entrevista con la directora de la Biblioteca del Docente nos centramos en tratar de esbozar cuál es el circuito que atraviesa el manual hasta su conservación en este espacio institucional; y, además, qué intereses, objetivos e ideas subyacen detrás de la constitución de este repositorio. Para eso, partimos de la premisa de que antes de las voluntades y parámetros que fijan la colección, no hay nada sino objetos dispersos: es su organización lo que le da sentido e identidad a los objetos que de ella forman parte. Los objetivos de la Biblioteca se orientan, como se enuncia en la portada del sitio oficial, a “Atender las necesidades de información de investigadores, docentes y estudiantes”. Las decisiones que subyacen a este espacio presuponen este triple destinatario, como se evidencia en las distintas colecciones que allí tienen lugar: desde “Literatura infantil y juvenil” para niños de a partir de 3 años, una colección llamada “Bibliotecología” con libros sobre bibliotecas, bibliotecología, lectura y archivos, etc., y la colección HTA.

En un primer punto conversamos con Walquiria Salinas, acerca del ingreso del material. Si convenimos en que los textos escolares como material dejan un rastro cada vez más breve y, a su vez, numeroso, es válido preguntarnos cómo se materializa concretamente su llegada a este espacio institucional. La directora remarca el aspecto colaborativo de cualquier proceso de colección dentro de la Biblioteca que se intensifica a raíz de las limitaciones de recursos o presupuestarias que tiene este espacio institucional: “Todo este trabajo y proyectos que confluyen gracias a la colección de HTA no son fáciles de llevar

adelante (debido al) reducido número de recursos humanos y económicos que posee la institución” (2017, p. 163).

En el caso particular de la colección HTA, la colaboración proviene tanto del ámbito universitario como de las bibliotecas populares. Algunos manuales de esta colección ya se encontraban en espacios oficiales y por lo tanto habían experimentado la recontextualización de la que hablamos anteriormente: de insumo didáctico-pedagógico a fuente documental. Tal es el caso de los manuales que provienen de la Universidad de Luján, Universidad que hace veinticinco años solicitó soporte de recursos humanos a la Biblioteca del Docente para catalogar todos los manuales antiguos que habían recibido. A cambio, la Biblioteca pide aquellos tomos que la Universidad tenía “duplicados” y a partir de allí se empieza a armar la colección.

En cuanto a las bibliotecas populares, Salinas comenta que estos espacios han sido domicilio histórico de los manuales antiguos: es que cuando surgen las bibliotecas populares (alrededor de los años 30), los vecinos colaboran donando sus insumos escolares a estos espacios. A partir de allí, en una tarea conjunta entre los bibliotecarios y sus supervisores, se relevan los materiales y muchos manuales antiguos son donados a bibliotecas especializadas como la Biblioteca del Docente. Es decir, una vez que se agota el uso primario del manual, esto es como instrumento de saber o conocimiento - dado que han pasado décadas desde su publicación y ya no es útil conceptual o pedagógicamente - pasa a revalorizarse en un segundo uso: como documento de la historia educativa.

En cuanto a la colección general de la Biblioteca, la directora afirma que al existir una abundante producción de textos escolares en las últimas décadas, los más recientes llegan por donaciones tanto de editoriales como de terceros:

(...) los manuales escolares que van llegando casi siempre llegan por donación porque quedan en desuso, en uno o dos años ya no se usan más. Esta cuestión de que el manual queda obsoleto en breve tiempo es una dinámica que se da hace veinte años aproximadamente. En general son donaciones que vienen de manera muy seguida y todos los años. El Estado tampoco nos provee presupuesto para comprar absolutamente nada relacionado con los manuales debido a la frecuencia de donaciones recibidas (Salinas, comunicación personal, 14 de septiembre de 2020).

Es interesante destacar que, así como en lo que a la producción del texto escolar se refiere, en su conservación también hay un desplazamiento del rol del Estado en pos de la centralización de las Editoriales: son ellas, junto con los exusuarios, las que “facilitan” el material a la Biblioteca, y por ende, el Estado no provee presupuesto para esta recolección.

En un segundo momento, conversamos acerca de la fundamentación de esa conservación. Salinas menciona que la Biblioteca cuenta con limitaciones físicas que desencadenan un inevitable criterio de selección más acotado. Nuevamente se reactualizan las premisas *derridianas*: no es posible conservarlo todo. Entonces, deben edificarse criterios sólidos para justificar esa selección que siempre entrama una eliminación.

En el caso de la Biblioteca del Docente, la selección pretende conservar manuales “representativos” en tanto que “con trayectoria dentro del mercado”. Cuando Salinas menciona esto, rápidamente nos marca el contrapunto: lo que ella denomina “editoriales menores” o “editoriales kiosco”:

La diferencia entre las editoriales más importantes y las “kiosco” cómo le llamaban en aquel momento (es que) esas editoriales justamente tenían una edición corta. Un año sacaba manuales de séptimo y sexto para provincia y ciudad nada más; a diferencia de Sudamericana o editorial Norma que son editoriales que tienen en general una gran oferta que se mantiene a lo largo de años.

De alguna manera el Estado en aquel momento necesitaba que se difundiera determinada información para ese nivel por alguna razón subjetiva claramente, necesitaba que se “baje línea” ahí. Y obviamente desde lo económico y los arreglos económicos que seguramente las editoriales tenían. Muchas de ellas (editoriales “kiosco”) también han desaparecido porque justamente no tenían una industria por detrás realmente. Solamente funcionaron en la década de los noventa y principios de los 2000 y desaparecieron. No son representativas. Entonces al no ser representativas, las descartamos nosotros (Salinas, comunicación personal, 14 de septiembre de 2020).

Podríamos extendernos en un análisis pormenorizado de esta cita, ya que plantea las diversas representaciones que se ponen en juego a la hora de impostar la firma en una colección. Baste con remarcar nuevamente cómo las decisiones de conservación en una colección son arbitrarias, pero no azarosas, ya que responden a concepciones y valoraciones sobre el objeto. En este caso, se realiza una equiparación de la vigencia con la calidad. Si bien no consideramos pertinente realizar una valoración de los criterios que la colección sostiene, sí resulta necesario marcar que, una consecuencia directa de estos criterios de selección es homologar lo más valorado con aquello que se sostiene en el mercado. Es decir, las grandes editoriales tienen mayor legitimidad por haber tenido continuidad en el tiempo, pero también es necesario aclarar que esa competencia editorial está marcada por las lógicas del mercado: no es lo mismo una editorial pequeña y nacional que una multinacional, no compiten en igualdad de condiciones, sino que el éxito del manual está ligado en buena medida a la editorial que lo publica, su prestigio, y más que nada a sus técnicas de comercialización.

Para terminar de delinear el circuito del manual, nos queda responder qué sucede con aquellos manuales que -debido a diversos motivos- no ingresan en la conservación de este espacio institucional. En este sentido, juega un rol esencial el estado del material conservado. Aquellos manuales con claros signos de deterioro que dificultan su uso (mojado, roto, apollillado, sucio, con pulgas, sin algunas páginas) no se reubican y son donados al sector de Escuelas Verdes del Gobierno de Bs As, donde utilizan el material para reciclado de papel. Este es el último eslabón por el que pasa el libro.

Por el contrario, aquellos materiales no deteriorados pero que tampoco son ubicados en la Biblioteca, son reubicados en el circuito de enseñanza nuevamente. La directora señala que hay un circuito de reubicación que abarca, fundamentalmente, a otras áreas orientadas a la educación. Burocráticamente este es un material que está fuera del patrimonio de la provincia de Buenos Aires.

Conclusión

Hasta aquí hemos intentado esbozar algunas directrices para pensar la conservación de textos escolares en bibliotecas especializadas como la Biblioteca del Docente. Nuestro objetivo fue indagar acerca de los procesos de conservación de los textos escolares y de cómo los mismos objetos se resignifican en este acto.

Esperamos que este pequeño aporte pueda ser significativo para seguir problematizando las operaciones de conservación ya que, como intentamos demostrar, constituyen efectos de sentido que terminan por modificar al objeto mismo.

Notas

[1] En este trabajo tomamos la categoría de textos escolares para contemplar tanto manuales como libros de texto. Es necesario tener en cuenta que la denominación manual escolar refiere a los libros que son utilizados en el segundo ciclo de la Educación Primaria y compendian las cuatro materias troncales (Matemática, Lengua, Ciencias Sociales y Ciencias Naturales). Por otro lado, los libros de texto son aquellos utilizados en la Educación Secundaria que, a diferencia de los manuales, se elaboran por disciplina.

[2] Negrin (2009) desarrolla un estudio de caso sobre los profesores de Lengua y Literatura y el uso del manual escolar. Allí se da cuenta de la importancia que muchas veces puede llegar a tener la figura de los padres en los esquemas y frecuencias de uso del manual en el aula, en tanto que compradores/consumidores: “En la decisión de no adoptar un libro de texto incide (...) también el rechazo a experimentar la presión que ejercen los padres, que realizaron la compra, para que el libro sea utilizado en su totalidad” (p. 201).

[3] Tosi (2010) retoma a Katz (2002) quien caracteriza al libro en tanto mercancía por su ciclo de vida corto, su respuesta a una demanda preexistente, porque su precio tiende al costo, por considerar que es fácilmente sustituible y destinado a un *mass market*.

[4] Función que cumplía el Consejo Nacional de Educación a partir de la Ley Láinez (1905).

[5] MANES (Manuales Escolares) es un Centro de Investigación interuniversitario dedicado al estudio histórico de los manuales escolares de España, Portugal y América Latina. Página oficial www.centroman.es. Nace a principios de los años '90 por iniciativa del profesor Federico Gómez Rodríguez de Castro siguiendo el modelo establecido algunos años antes por Alain Choppin en Francia, con su proyecto ENMANUELLE. Para más información sobre el origen y objetivos del Proyecto recomendamos la lectura de Somoza (2007) “El ‘proyecto MANES’ y la investigación sobre manuales escolares”.

Bibliografía

Bajtín, Mijail (1982): “El problema de los géneros discursivos”. *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, pp. 248-293.

De Amézola, Gonzalo (2005): “Posibilidades y limitaciones de la enseñanza de la historia reciente en los manuales escolares: El caso de la Guerra de las Malvinas”. *Actas de las IV Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, UNLP, FAHCE, Departamento de Sociología. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6752/ev.6752.pdf

Derrida, Jacques (1997): “Mal de archivo. Una impresión freudiana”. Escrito rescatado del sitio Derrida en castellano, proyecto de Horacio Potel. Disponible en https://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/comentarios/horacio_potel.htm

Escolano, Benito (1996): “El libro escolar en la Restauración”. Escolar Sobrino, Hipólito (dir.). *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*. Madrid, Fundación G. S. Ruipérez, pp. 345-370.

Foucault, Michel (1969): “¿Qué es un autor?”. *Dits et Écrits*. París, Editorial Gallimard, pp. 789-812. (Traducción de Gertrudis Gavidia y Jorge Dávila).

López García, María (2015): *Nosotros, vosotros, ellos. La variedad rioplatense en los manuales escolares*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.

McKenzie, Donald (2005): “Introducción” y “El libro como forma expresiva. Bibliografía y sociología de los textos”. *El libro como forma expresiva*. Madrid, Akal, pp. 19-47.

Negrin, Marta (2009): “Los manuales escolares como objeto de investigación”. *Educación, Lenguaje y Sociedad*. Vol. 6, N° 6, diciembre, Buenos Aires, pp. 187-208.

Salinas, Walquiria (2017): “La colección ‘Historia de los textos escolares argentinos’ de la Biblioteca del Docente en el catálogo internacional de libros de texto”. *Revista de Educación*. Año 6, N°12, Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 149-164.

Tiana Ferrer, Alejandro (1999): "La investigación histórica sobre los manuales escolares es España: El proyecto MANES". *Revista Clío & Asociados. La historia enseñada*. N° 4, Buenos Aires, Ediciones UNL, pp. 101-119.

Tosi, Carolina (2010): "El mercado de los libros de texto: Un análisis sobre el proceso de edición". IX Congreso Argentino de Hispanistas, 27 al 30 de abril de 2010, La Plata. El hispanismo ante el bicentenario. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1180/ev.1180.pdf